

razón, sino infinitas para su actitud valiente y noble. Esa actitud que está en el libro de José María Dousinague, uno de los libros de este tiempo que más urge ir traduciendo a los idiomas del mundo, para que los que no comprenden nuestra lengua puedan enterarse en la suya, si es que quieren, de que *España tenía razón*.

J. S.

**"BIOGRAFIA DEL ATENEO"**, por  
LUIS ARAUJO COSTA.—Editora  
Nacional.—Madrid, 1949.

Aún todavía, pese a que son ya muchos los años que pasaron, la juventud sigue haciendo vivos y presentes como en el día en que se escribieron los versos de Espronceda. Aún todos decimos, con el poeta :

*«Apellidarse socio, ¿quién no ansía  
y en las listas estar del Ateneo?»*

Por ello ha sido grato acierto —el primero de todos— el de don Luis Araujo Costa al ponerlos al frente de este libro, que ha escrito con conocimiento y cariño sobre la «docta Casa».

El Ateneo de Madrid, que guarda en su tribuna, en su biblioteca, en sus salas de conversación, en sus pasillos, trozos singulares de historia —y en ella hay horas buenas y malas— y un espíritu de la mejor estirpe europea, había sido demasiado olvidado en la bibliografía. Su espíritu alabado por André de Maurois, y su historia, que se fueron tejiendo en horas de trabajo y afán por altas y gloriosas figuras de la vida española y extranjera, estaban muy en el olvido; por ello ha sido noble idea la del actual presidente del Ateneo, D. Pedro de Rocamora, encomendar a un ateneísta de «toda la vida», como lo es Araujo Costa, la confección de este libro, que él ha hecho a modo de un gran cuadro de historia, en donde nada escapa a su perspicaz visión de fino observador.

Si Luis Araujo Costa se nos ha acreditado en más de una ocasión como erudito, en el curso de escribir el presente libro ha preferido dejar este camino, a él siempre tan gustoso, y buscar tan sólo en el archivo de su memoria. Entra a saco en ella, y también en sus cuadernos de notas, en los cajones de su antigua mesa, llena de impagables recuerdos. Así, con este material ha ido escribiendo, con sencillez y agrado, D. Luis Araujo Costa su *Biografía del Ateneo*.

Toda una larga, larguísima etapa de la historia española está presente en las páginas de este libro, a través de sus figuras más representativas, ya que con perfil físico e intelectual, también anecdótico, se asoman a ellas.

Si la obra es muestrario de personalidades salientes, es a la vez la más clara muestra de lo que el Ateneo ha representado y representa hoy en la vida intelectual de nuestro país.

Nos dice el libro que si hubo horas en que se perdió el timón, otras tuvo, en cambio, y fueron las más, las mejores y las más eficaces —tal las presentes, para no citar todas—, en que se ganaron lauros. Horas felices en que pilotos de altura le llevaron a buen puerto; y como siempre es justa la cita, demos la presente, que va por buenos rumbos por la mano de ese capitán seguro y eficaz que es Pedro Rocamora.

A la *Biografía del Ateneo*, libro singularmente útil, y sea éste nuestro último elogio, le ha hecho una presentación cuidada la Editora Nacional y una portada francamente bonita Francisco Verdú.

#### **"ENSAYOS DEL MUSEO IMAGINARIO",**

por PEDRO ROCAMORA.—Premio  
Nacional de Literatura.—Madrid, 1949.

Por las salas del museo que ha creado intelectual, imaginativamente Pedro Rocamora, nos acompaña el realismo español en el arte plástico. España crea, dice el autor, antes que un humanismo de la pintura, una humanización de este arte. «La Celestina» prepara, en el acontecer español, un cambio esencial de las maneras y de la filosofía, que va culminando gracias, primero, a la universalidad geográfica de España en el siglo XVI. Un siglo más tarde se llega al «descubrimiento definitivo del arte. Ni una sola parcela del espíritu deja de germinar feliz y generosamente». Lo español cabalga por el mundo, con unas legiones que conquistan y gobiernan y transforman el Renacimiento latino, en una síntesis ecuménica, acentuada y afirmada por la españolidad. Viene a la memoria la teoría de Menéndez y Pelayo, para el cual la edad cenital de nuestro país comprende dos siglos: dos siglos de oro.

El «Spagnoletto» coexiste con Cervantes; el Greco, con Mateo Alemán; Velázquez, con Quevedo; a Goya le precede Torres Villarroel, es contemporáneo de don Ramón de la Cruz y le sigue inme-